

CAMINO DE ESPIRITUALIDAD APOSTÓLICA MARISTA

Elementos, etapas, pedagogía, proceso

- ◆ **Camino espiritual:** "Desde hace tiempo, los Hermanos sentimos la necesidad de adquirir una mayor vitalidad espiritual y encontrar un camino en el espíritu más adecuado a nuestra vocación de religiosos laicales de vida activa". (EAM 1)

☒☒ Encontramos también aspectos importantes que debemos mejorar:

- Alcanzar una mayor unificación de vida
- Desarrollar el ejercicio personal y comunitario del discernimiento.
- Ser hombres de oración más profunda y cristocéntrica; partir de la Palabra de Dios en comunidad y hacer que el contenido de las celebraciones y de la oración de nuestra comunidad está más de acuerdo con la vida y la misión de sus miembros. (EAM 11)
- Para seguir a Jesús, como María, al estilo de Marcelino Champagnat, debemos: pasar de un activismo y de una vida espiritual demasiado dependiente de los ejercicios de piedad, a una existencia más unificada que deje lugar a la presencia de Dios en nuestra vía y a la presencia de la vida en nuestra oración (Mensaje 16).

☒☒ **Espiritualidad Apostólica Marista.** Un camino de cercanía a Dios a través del trabajo apostólico. Este trabajo está lleno de la "pasión por el Reino". Nuestro trabajo con los niños, con los jóvenes; en la evangelización - educación, en la comunidad...

Además nuestra espiritualidad es Mariana, con María y como María.

- Encontrar a Dios en el hombre.
- Prolongar en cada momento el Sí de María.
- Unificar en nuestra vida: ser Hermano y Apóstol. (Mensaje. 16)

"Una oración renovada - Oración apostólica. Abierta a la realidad de la creación y de la historia, eco de una vida solidaria con los hermanos, sobre todo con los pobres y con los que sufren. Una oración apostólica que recoge las penas y alegrías, las angustias y esperanzas de quienes pone Dios en nuestro camino". (EAM 26)

Una oración abierta a la creación, a la historia, eco de una vida solidaria con los que sufren.

Experimentar las alegrías y penas de la gente. Salir de sí mismo.

- Oración que une lo humano con lo divino y lo divino con lo humano.
 - Orando buscamos a Dios y necesariamente tenemos que buscarlo en la creación y en la historia. Aquí encontramos los signos de su amor y de su misericordia.
 - Orando nos inquietamos sobre las realidades que nos rodean, y necesariamente debemos remontarnos a Dios y a su misterio de amor sobre el mundo.
- La oración no es un diálogo puramente verbal con Dios, sino un diálogo vital, existencial con Él. "Las fórmulas verbales, en el fondo, son simplemente las manifestaciones parciales e imperfectas de una relación vital, concreta, práctica" (Midali).

- Es seguir afirmando el valor de la oración como encuentro íntimo con Dios, como diálogo amoroso con Él.

Es seguir afirmando que al Señor le encuentro en el silencio, dentro de mí.

Es seguir orando: eres el Dios que "me estrechas por detrás y delante", que "conoces lo que pienso". Aquel de quien no puedo huir: "si subo a las alturas, allí estás Tú, y si bajo a los abismos, allí te encuentro" (Salmo 139).

"Encuentro con Dios en lo cotidiano. La búsqueda de su voluntad en el trato con las personas, en las ocupaciones diarias, en las actividades de la comunidad y en la fidelidad humilde de todos los días, nos unifica en el amor" (EAM 27). "Sería preocupante si nuestro apostolado no nos llevara a la oración" (H. Charles).

Encontrar a Dios en lo cotidiano, en las ocupaciones diarias, en la fidelidad de cada día. Es unidad en el amor, amando continuamente. Descubrir la voluntad de Dios continuamente, en la humilde fidelidad de todos los días (C 44).

Si somos sensibles al Espíritu sabremos reconocer la delicadeza y ternura de su Providencia también en las cosas insignificantes.

Las ocupaciones diarias... las situaciones que vamos viviendo... las debemos vivir como expresión de la voluntad de Dios. De este modo, podemos comulgar a Dios (expresión de Severino María Alonso) en cada uno de esos acontecimientos, grandes o pequeños, de nuestra vida.

Porque acoger la voluntad de Dios es acoger en nosotros a Dios mismo. El se identifica con su propia voluntad.

"Escucha y meditación de la Palabra de Dios, personal y comunitariamente, que, acogida en la historia concreta que vivimos, nos dispone para interpretar los signos de los tiempos y para descubrir por doquier la intención divina". (EAM 28)

- Ser hombres de oración más profunda y cristocéntrica; partir de la Palabra de Dios en comunidad y hacer que el contenido de las celebraciones y de la oración de nuestra comunidad esté más de acuerdo con la vida y la misión de sus miembros. (EAM 11)
- **La Palabra de Dios,** meditada en la Sagrada Escritura y celebrada en la liturgia, es manantial permanente de nuestra oración. El trabajo, los acontecimientos, las llamadas de nuestros Hermanos, de la Iglesia y del mundo alimentan también nuestra oración cotidiana. (Const. 66)
- **Acogida en la historia concreta que vivimos.** Aplicada a la historia diaria y a los grandes acontecimientos del mundo. Para interpretar los signos de los tiempos y sintonizar con la acción de Dios en la historia.
- **"La Palabra es el maná del buscador de Dios"** (Cencini). Nos descubre a Dios y su voluntad, nuestra vocación y nuestra identidad, por medio de revelación progresiva y vinculada a la vida. La Palabra leída a la luz del carisma, de la historia.
- **La Palabra, encuentro con Dios, que interpreta la historia,** que viene leída en los acontecimientos, en el diario vivir. Y la misma vida, el trabajo apostólico...que nos invita a encontrar allí la Palabra de Dios, su voluntad. Se convierte en motivación para escucharle en su Palabra.
- **Dice Dei Verbum:** "Dios en la Sagrada Escritura ha hablado por medio de hombres en lenguaje humano". Se podría decir que la Biblia busca describir e interpretar, con palabras humanas, el obrar divino en la historia de la humanidad (DV 12).

Sentido de la Vida Consagrada. La centralidad de Jesús

Hermanos apasionados por Jesús y el Evangelio.

Nos apasiona Jesús y su Evangelio. Él es la razón de ser de cuanto hacemos. Mantenemos una relación vital y profunda con Él en los sacramentos, en la oración personal y comunitaria y en la acción apostólica. Su espíritu nos lanza al mundo como en Pentecostés, con entusiasmo y generosidad, para continuar desde nuestra misión su obra de salvación, evangelizando. (EAM 15)

En la oración y en el trabajo apostólico experimentamos lo que le ha costado a Cristo salvar el mundo y lo que le sigue costando, y esta experiencia nos agujonea a desplazarnos, con audacia y sentido misionero, a misiones de frontera, a zonas marginales, a ambientes inexplorados, donde la implantación del Reino se ve más necesaria (EAM 16).

"Ejercicio personal y comunitario del discernimiento evangélico como entrenamiento ininterrumpido en la interpretación del sentido sacramental de la realidad (sucesos, personas, cosas) que se convierten en lugar de comunión con Dios". (EAM 29)

El discernimiento: El espíritu Santo nos ayudará a leer los signos de los tiempos y nos impulsará a tomar las decisiones necesarias para ser fieles a nuestra Misión. (Mensaje 25).

Discernimiento como "entrenamiento ininterrumpido" en la interpretación sacramental de la realidad.

Sensibilidad a los signos de Dios para que la vida llegue a ser un **lugar habitual** del encuentro y comunión con Dios.

El discernimiento resulta una forma intensa de orar: en la que tratamos de descubrir eso que el "Padre sabe que nos concierne" (Mt 6, 8), y que nosotros tenemos que descubrir.

Nos sentimos llamados a discernir, a la luz del Evangelio, cómo podemos crecer en la oración y en la vida fraterna... (Solidaridad 11).

Nos formamos al discernimiento de la presencia de Dios en nuestras vidas.

Como elemento práctico, un proyecto personal y comunitario que priorice todo aquello que facilite el contacto con Dios.

Hábito de la Revisión de la Jornada. "El tiempo de oración personal y la Revisión de la Jornada son factores vitales para ayudarnos a conseguir un corazón atento y libre, tan necesario para el religioso apóstol" (H. Charles H.).

Compartir nuestra herencia espiritual con los laicos.

Apertura a las múltiples formas de presencia de Dios en cada hombre y mujer.

Enriquecimiento por la sobreabundancia de la gracia en ellos.

"Los laicos, según la variedad de los carismas recibidos, llevan dentro de ellos una dimensión secular de compromiso en lo temporal, ayudando a las personas consagradas en su camino espiritual y pastoral" (Instrumentum labores del Sínodo).

Descubrir la presencia de Dios en la CULTURA de los pueblos donde trabajamos. INCULTURACIÓN.

Descubrir allí las semillas del Verbo (Vat II). Amar las culturas. Llamados a una espiritualidad encarnada e inculturada.

Al ahondar en la cultura descubrimos las huellas de Dios y crecemos en nuestra experiencia de Dios.

"Cultura dice relación con el conjunto de sentidos y significados, de valores y modelos de un grupo humano o de una sociedad, y considerados por ellos mismos como expresiones propias y distintas de su realidad humana" (Guía de Formación).

Este esfuerzo por descubrir ahí la mano de Dios, se convierte en intercambio vital que "impide la coagulación de su sangre y abre los pulmones al aire fresco, favoreciendo la circulación de su energía vital, de dar y recibir" (Cencini).

Apoyo: Inculturación, en Vida Religiosa.

Descubrir a Dios en el mundo y en la historia. Bajar al encuentro de Dios.

El texto de Benjamín González, nos introduce en ese encuentro con Dios a través del marginado y del pobre.

"Una auténtica espiritualidad en nuestros días, dice Cencini, pasa necesariamente a través de la mediación del pobre".

"Lugar privilegiado para un inagotable descubrimiento de la novedad de Dios en Jesús" (Arrupe).

"Son tantas las cosas que nos enseñan los pobres! Nos enseñan que el Padre, si es cierto que se esconde en la belleza de las criaturas, en el esplendor de la liturgia y en la sabiduría de los teólogos y de los sabios, también se halla oculto en el cuerpo destrozado de los leprosos, de los enfermos, de los que sufren.

Está escondido en el niño...¿Quién puede creer este mensaje: que el eterno, el Dios omnipotente se encuentra en los pequeños, en los impotentes, en los oprimidos y en los que sufren en este mundo; que vivir con ellos es vivir con la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo? Yo sé que mi alianza es con ellos, que en ellos y con ellos encuentro a Jesucristo".

La superación de los dualismos. Espiritualidad - Apostolado, "Sentimos la necesidad de alcanzar una mayor unificación de vida".

En la oración y en el trabajo apostólico experimentamos lo que le ha costado a Cristo salvar el mundo y lo que le sigue costando, y esta experiencia nos agujonea a desplazarnos, con audacia y sentido misionero, a misiones de frontera, a zonas marginales, a ambientes inexplorados, donde la implantación del Reino se ve más necesaria. (EAM16)

Fruto: Vivir la Integración en el Amor

- La EAM es un camino espiritual de unificación de vida, de integración de vida. La EAM nos señala un camino para afrontar dicotomías, para integrar TODA la vida en experiencia habitual de DIOS.
- Este camino es el del amor de caridad. Es el AMOR que invade el corazón y toda la persona queda totalmente absorbida por los intereses del Reino.
- Todas las cosas se van integrando en el AMOR único que lo llena todo. Entonces crece la sed de Dios y el deseo de entregarse al servicio de los hermanos (celo apostólico).
- Esto abarca la misma ORACIÓN. La esencia de la oración no es el silencio, sino el amor.

Dios. “Nunca, decía, me atrevería a emprender nada sin antes habérselo encomendado a Dios mucho tiempo” (V.315). Al celebrar la Eucaristía y en las frecuentes visitas al Santísimo Sacramento, su fe profunda le hacía casi sensible la presencia de Jesús. Se dirigía a María con la confianza de un niño.

En la formación de los Hermanos insistía, con frecuencia, sobre la oración, a la que llamaba “**el punto capital**” (V.318). Su ejemplo nos enseña a convertir nuestra vida en oración. (Const. 68)